

SESSÃO I

Mundo Colonial

La fundación de Montevideo en el imaginario uruguayo y la invisibilización de la agencia indígena



GUSTAVO VERDESIO

Resumen

En Uruguay, los libros de enseñanza primaria y secundaria han omitido, por lo general, mencionar la presencia de indígenas guaraníes en el proceso de fundación de la ciudad de Montevideo, en la que participaron como mano de obra barata para la construcción de la fortificación y otros trabajos de infraestructura. Los historiadores sí la mencionan, pero no la comentan ni extraen conclusiones sobre ese hecho. En este trabajo se reflexiona sobre lo no dicho, sobre los silencios guardados por la historiografía uruguaya ante la agencia indígena. Se busca, además, especular sobre la importancia que pudo haber tenido esa participación en la construcción de la ciudad en las concepciones del espacio de los agentes históricos de origen español que allí se instalaron. Se propone, además, tener en cuenta la participación de grupos indígenas conocidos como “infiel” tanto a favor como en contra del proceso fundacional. De este modo, se busca cambiar la forma en la que se conciben los orígenes de la ciudad que hoy es capital de la República Oriental del Uruguay.

Resumo

No Uruguai, os livros escolares primários e secundários geralmente omitem a menção à presença dos indígenas guaranis no processo de fundação da cidade de Montevideu, no qual participaram como mão de obra barata para a construção da fortificação e outras obras de infraestrutura. Os historiadores mencionam isso, mas não comentam nem tiram conclusões sobre esse fato. Neste trabalho refletimos sobre o não dito, sobre os silêncios mantidos pela historiografia uruguaia perante a agência indígena. Procura também especular sobre a importância que esta participação na construção da cidade poderá ter tido nas concepções de espaço dos agentes históricos de origem espanhola que ali se estabeleceram. Propõe-se também levar em conta a participação de grupos indígenas conhecidos como “infiéis”, tanto a favor como contra o processo de fundação. Desta forma, procura mudar a forma como são concebidas as origens da cidade que hoje é a capital da República Oriental do Uruguai.

Palabras Clave

Agencia indígena
 Guaraníes
 Fundación de Montevideo
 “Indios infieles”

Una celebración contenciosa y mass-mediática

Durante los días 19 y 20 de enero de este año (2024), Montevideo celebró los tres siglos de su fundación. Curiosamente, la oposición (los partidos de derecha, conocidos como tradicionales: Blanco y Colorado) al gobierno de la capital uruguaya se manifestó de manera enfática en contra de la elección de esa fecha para conmemorar la fundación de dicha ciudad. Esto se debe, probablemente, a que dicha oposición no veía con buenos ojos que la fecha de conmemoración cayera durante la gestión (que termina en este año) de la Intendente de la municipalidad de Montevideo, Carolina Cosse, integrante de la coalición de izquierda llamada Frente Amplio. Para darme una idea de los argumentos usados por los voceros de los partidos Colorado y Blanco, me dediqué a ver algunos programas de televisión en los que se debatió la fecha¹.

Al parecer, el problema de los opositores es que sostienen que la ciudad se fundó en 1726, pues fue en esa fecha que se empezó a repartir los solares a los pobladores (*Desayunos informales*). Los dos historiadores (Carlos Demasi y Alejandro Giménez) invitados al programa matutino y misceláneo *Desayunos informales*, de Canal 12 (Teledoce), uno de los cuatro canales por aire en Uruguay, explicaron que lo que se celebra es el comienzo de un proceso que termina recién en el año 1730, cuando se crea el cabildo de la ciudad. En otro programa, de discusión política y estilo más bien sensacionalista, *Esta boca es mía*, también de Teledoce, tanto la conductora como la mayoría de los panelistas dicen recordar que la fecha de la fundación que les enseñaron en los institutos de enseñanza es del año 1726, pero como son todos (menos uno) representantes de los puntos de vista de la oposición a la intendenta Carolina Cosse, no se podía esperar menos de ellos². En el programa periodístico *Arriba Gente*, de Canal 10, otro canal por aire, entrevistan a Leonardo Borges, un historiador simpatizante con el oficialismo municipal, quien declara que está de acuerdo con que se celebre el comienzo de un proceso fundacional que se prolongó hasta el año 1730. Cabe señalar la coherencia del historiador sobre este tema, quien ya había afirmado esta posición en otro programa televisivo, pero del año 2015 (*Buen día*

1 La capital uruguaya está gobernada, desde hace décadas, por la coalición de izquierda (o tal vez, para ser más realistas, de centro-izquierda) ya mencionada: el Frente Amplio. La intendenta (es decir, la jefa del gobierno municipal), la ingeniera Carolina Cosse, fue la encargada de liderar la planificación y el desarrollo de las festividades. El partido Colorado, cuya orientación ideológica ha variado a lo largo de su historia, pero que ha estado más cerca de los intereses de la clase dominante de ubicación urbana y capitalina, es hoy uno de los partidos que se turnaron en el ejercicio del poder a lo largo de la historia de la República Oriental del Uruguay. Es, en algunos aspectos, el más conservador de ellos, pero el partido Nacional, al que pertenece el actual presidente de la república (Luis Lacalle Pou), también ha hecho méritos suficientes a lo largo de su trayectoria para aspirar al título de partido más conservador—acaso por ser el partido de los terratenientes. Cualquiera sea la caracterización que uno prefiera, lo cierto es que ambos partidos tradicionales, otrora enfrentados entre sí, hoy se unen para salirle al paso a la otra coalición (más progresista que la de ellos: la que se congrega en el Frente Amplio), formando lo que hoy se llama, acaso sin ironía, la coalición multicolor.

2 Para tener un panorama más completo sobre los argumentos usados por los proponentes de las posiciones en conflicto, puede consultarse este artículo de La Diaria: “Festejo de los 300 años de Montevideo en 2024 es “poco serio” y “simplemente para justificar la campaña de Cosse”, afirma la coalición.” Ver, también, la información brindada por el noticiero de horario central, Telenoche, de Canal 12: “¿Cuándo se fundó Montevideo?” (14/01/2024). Para un breve y eficiente resumen de las distintas propuestas de fecha fundacional que se han propuesto a lo largo de la historia, ver el libro de Leonardo Borges: *La historia secreta de Montevideo* (2007, 11).

Uruguay, otro programa periodístico mañanero y misceláneo, 14/08/2015)³.

Una de las cosas que llaman la atención de esos programas es que solo en uno de ellos (el de *Desayunos informales*) se menciona la participación de unos mil indígenas guaraníes en las obras de construcción de la fortaleza que se erigió en ese lugar a partir de 1724, año en el que el gobernador de Buenos Aires, Don Bruno Mauricio de Zavala, expulsó a los portugueses que habían ocupado la bahía. Por último, digamos que estas discusiones, que tienen la característica de ser, como todo debate público que tiene lugar oralmente, a veces superficiales y para una audiencia no especializada, ocurrieron todas en programas de rating relativamente alto para sus horarios respectivos. En los más serios (es decir, en aquellos en los que llevaron historiadores profesionales) se discutió con un apego mayor a los documentos históricos disponibles (caso de *Desayunos informales*, que llevó a Demasi y Giménez), pero en los otros, la discusión de una fecha histórica tuvo un sesgo muy poco académico y se caracterizó, sobre todo, por un manejo político del asunto por parte de periodistas que apoyan al gobierno del Presidente Lacalle y se oponen a la gestión municipal de la intendenta Cosse. Para los que nos dedicamos a estudiar el pasado sin perder de vista el presente en que vivimos, este debate actual puede inspirarnos a buscar en los documentos y en los libros de historia las diferentes versiones sobre esa fundación y las omisiones o invisibilizaciones que llevaron a cabo los distintos autores que se expidieron sobre el tema.

Los libros de texto y los sitios web para la enseñanza de la historia uruguaya

Ya volveré sobre esos programas, pero ahora quisiera dirigir la atención a las preguntas que me hacía antes de ver esos videos. Una de ellas era: ¿Qué dicen los libros de historia uruguaya sobre la participación guaraní en el proceso de fundación de la ciudad de Montevideo? La segunda era: ¿Qué dicen los de enseñanza primaria y secundaria sobre esa participación? Para contestarlas me puse a revisar un número razonable de obras. Luego de mirar un par de libros de enseñanza primaria y secundaria (el clásico de Hermano Damasceno, más conocido como H. D., y los más recientes de Alfredo Traversoni, Mauricio Schurmann Pacheco y María Luisa Coolighan Sanguinetti) me encontré con que tampoco en ellos se dice mucho sobre la participación guaraní en la construcción de la ciudad.

El de Hermano Damasceno (libro que, según Lincoln Maiztegui, fue “*durante cincuenta años la fuente principal de estudios de historia*” en Uruguay—p. 101) ni siquiera menciona la participación de indígenas en la fundación: solo habla de las siete familias porteñas iniciales y de las veinte familias canarias que llegaron en 1726 (1952, 11ª edición, p. 54; en la 3ª edición, de

3 En otro programa de ese mismo año (*Buen día Uruguay* 04/09/2015) explica que elige 1724 como comienzo del proceso fundacional porque fue en enero de ese año que los portugueses que se habían instalado en 1723 se retiraron de la bahía antes de tener que enfrentarse a la flota que comandaba el gobernador de Buenos Aires. En su ya citado libro (*La invención de Montevideo*), Borges sostiene que la “fórmula conciliatoria” tal vez sea la que propone “un Proceso Fundacional, que va desde 1724 a 1730, que comienza con un caserío militarizado y culmina con un caserío militarizado con Cabildo” (2007, 11).

1914, también habla de familias de Galicia que vinieron con Alzáibar p. 50-51). Luego se refiere a que “*más tarde,*” sin especificar la fecha, llegaron unos 400 soldados (11ª edición, p. 55)⁴. Uno se pregunta si no habrán sido guaraníes. En tanto que en el de Traversoni se dice que “*En abril de 1727, el vecindario ascendía a poco más de cien personas, incluyendo a los niños; estaban además los soldados y los indios que trabajaban en las fortificaciones*” (1957, p.31), pero no se aclara de qué etnia eran ni en qué número estaban en la ciudad. Curiosamente, el libro de Schurmann y Coolighan, que también se usó durante muchos años en la enseñanza de la historia a nivel secundario, dice casi lo mismo con una pequeña diferencia en la elección de palabras: “*En 1727 la población de Montevideo ascendía a poco más de cien personas, sin contar los soldados y los indios que trabajaban en las fortificaciones*” (1976, p. 57). Para los libros usados en la enseñanza pública, esa parece ser la versión más difundida.

Pero para saber qué se enseña hoy sobre la fundación de la capital uruguaya en las instituciones educativas del país, hay que buscar más allá del formato libro. Esto se debe a que, desde el año 2007, durante la primera presidencia del Dr. Tabaré Vázquez (en ese entonces, líder del Frente Amplio), existe un centro de innovación educativa con tecnologías digitales que promueve “*la integración de tecnologías digitales a la educación, con el fin de mejorar los aprendizajes e impulsar procesos de innovación, inclusión y crecimiento personal.*” Este plan llamado Ceibal, que incluía la entrega de una laptop a cada niño en los centros de educación estatales, fue creando contenidos educativos que se usaron y se usan masivamente en los mencionados centros. En su sitio web encontramos una sección dedicada a la fundación de Montevideo, donde dice lo siguiente:

En un principio se trajeron del Paraguay numerosos indios tapes que participaron de su construcción, estos **indios** recibían un **salario** muy bajo por su trabajo, **un real y medio**. Luego se incorporaron a la construcción de la fortificación negros esclavos, traídos desde África al Río de la Plata. (“San Felipe y Santiago de Montevideo. Para saber más”)⁵.

Luego volveremos sobre la cuestión de la remuneración de los indígenas conocidos como tapes que construyeron la ciudad, pero por ahora baste tomar nota de que se menciona su participación pero no se agrega nada más. Por supuesto que también hace mención a las familias provenientes de Buenos Aires y, más tarde, de las familias canarias (“La historia de la ciudad” y “San Felipe y Santiago de Montevideo”). Nótese que en este fragmento hace su entrada un nuevo actor: el esclavo proveniente de África. Aparte de esa innovación, en esa plataforma digital que busca fortalecer la justicia social, la igualdad y la inclusión en el marco de la sociedad de conocimiento, se repite el escenario que veíamos en los libros educativos de antaño.

4 Las ediciones que consulté son la número tres, de 1914, y la número once, de 1952, pero esta obra se venía publicando desde principios de siglo veinte (1901).

5 Otra Plataforma digital, la de la ANEP (Administración Nacional de Educación Pública), también menciona la participación de los tapes en la construcción de la ciudad, así como también el magro salario que percibían: “Para la construcción de estos edificios fueron traídos unos 1000 indios tapes, que acompañados por los padres jesuitas, recibían como salario un real y medio, salario muy escaso, que los mantenía en la absoluta pobreza.”

Los historiadores y los guaraníes

La consulta a varios libros de historia del Uruguay, en cambio, arroja resultados diferentes: es muy raro encontrar autores que no mencionen la presencia de indígenas guaraníes misioneros durante los primeros años del proceso fundacional. Tanto Víctor Arreguine, como Orestes Araújo, Juan M. de la Sota, Francisco Bauzá, Pablo Blanco Acevedo, Luis Enrique Azarola Gil, Carlos Ferrés, Aníbal Barrios Pintos, Washington Reyes Abadie, Oscar H. Bruschera, Tabaré Melogno, Fernando Klein, Leonardo Borges, Diego Téllez Alarcía, Susana Rodríguez y Rodolfo González, consignan la participación de altos números de indígenas misioneros en las tareas de fortificación y construcción de la nueva plaza militar española. Casi todos coinciden en que se trató de unos mil (excepto Klein, que sostiene que fueron tan solo trescientos), pero eso es todo lo que expresa la mayoría de los historiadores consultados.⁶ Ferrés afirma que “pronto” (aunque no aclara el alcance temporal de dicha expresión) el número de indígenas guaraníes se elevó a dos mil (1975, p. 22). Mención aparte merecen algunas de las acciones de los tapes misioneros en las hostilidades que ordenó Zavala para desalojar a los portugueses, sobre todo el exitoso retiro de la totalidad del ganado que rodeaba Montevideo, lo cual provocó un serio problema de abastecimiento para los ocupantes lusitanos—según Ferrés, esa fue una de las causas principales de su partida hacia Río de Janeiro (1975, p. 21).

Sorprende un poco esta falta de comentario sobre la significación de tan numerosa presencia indígena en una plaza militar española que se establecía con idea de fundar, con el tiempo, un poblado civil⁷. Sin embargo, todos hablan de las primeras, pocas familias de Buenos Aires que llegaron a pedido de Zavala, o de las familias canarias que llegaron un poco más tarde. Parecería que, por tratarse de un poblado español, la presencia de los indígenas no fuera demasiado relevante para los historiadores⁸. Se podrá argumentar, como hacen los ya nombrados Rodríguez y González, que por no haberse quedado a vivir en ese lugar, su influencia en la historia posterior del poblado fue limitada (p. 298). Pero también dicen que sin su participación en la construcción de las fortificaciones y otros aspectos de la infraestructura de la ciudad, el proceso

6 Es interesante que Hermano Damasceno, quien, como vimos, en su curso elemental omitía mencionar la presencia de indígenas guaraníes en la fundación de Montevideo, sí se refiere a ellos en un libro de enseñanza que se usó para estudios de magisterio y de Universidad (Ensayo de historia patria), diciendo que llegaron en número de mil (1955, 10ª edición, p. 147).

7 Borges reconoce que la cantidad de indígenas era grande en relación a la población total (“Montevideo nace al mundo con tan solo 134 habitantes... Un fuerte en construcción permanente, algunas pocas casas de piedra, otras tantas (la mayoría) de cuero, muchos soldados en la guarnición, y una inmensidad de indios tapes” 2007, p. 31), pero no saca ninguna conclusión de ello. Por el contrario, dedica buena parte del libro a demostrar que Montevideo es una ciudad Canaria (2007, páginas 46, 65, 71 y muchas otras)—e incluso llega a proponer, un poco en broma y un poco en serio, que el barco en el que llegaron los inmigrantes de esas islas, debería tener la misma importancia para los uruguayos que el Mayflower para los norteamericanos (2007, p. 7-8). Eso sí, para momentos posteriores de la historia temprana de la ciudad, menciona que en el censo de 1778 los indígenas constituían el 1.7% de la población y en el de 1781 eran el 5.3% (2007, p. 96).

8 Una de las razones por las cuales la relevancia de los tapes en Montevideo ha sido ignorada es que, como bien ha señalado Carlos Maggi, nunca figuran en la crónica notarial (1968, p. 69).

fundacional habría sido mucho más difícil (p. 298)⁹. Además, hay un autor que explícitamente pone énfasis en la importancia del trabajo de los guaraníes en la construcción de Montevideo, quien afirma que las “murallas de Montevideo no fueron teñidas con la sangre de los tapes, pero se empaparon de su sudor” (Ferrés, 1975, p. 22).

Con respecto a la escasa incidencia demográfica de los guaraníes misioneros en los primeros tiempos de la ciudad, Barrios Pintos señala que, para 1727, quedaban en el poblado, al parecer, tan solo cien de esos mil guaraníes que llegaron en marzo de 1724 (1991, p. 153), y Azarola Gil sostiene que a la semana de haber llegado esos mil, solo quedaron unos trescientos (1976, p. 86), al tiempo que Demasi sostuvo, en el programa *Desayunos informales*, que, aparentemente, nunca llegaron en número de mil sino en el de trescientos. Rodríguez y González, por su parte, ofrecen una hipótesis para explicar la disminución de la población indígena: para ellos, ese fenómeno puede tener que ver con el clima de Montevideo, tan diferente al que impera en las zonas más cálidas de las que provenían los guaraníes. En esta hipótesis, el frío del invierno montevideano y las enfermedades que pueda haberles causado, habrían promovido deserciones, al punto que para el 1727, como vimos que decía Barrios Pintos, quedaban tan solo cien (1991, p. 297-298)¹⁰.

Llegados a este punto, me gustaría señalar que esa participación en la construcción de la ciudad tuvo, a pesar de la relativa incidencia demográfica que tuvieron en años posteriores, como toda infraestructura, efectos duraderos. Uno de esos efectos duraderos tiene que ver con la modificación que producen esos trabajos en el espacio a habitar. Y si bien se puede argumentar que los planos y la dirección de las obras no fueron responsabilidad de los indígenas guaraníes ni de sus líderes jesuitas, no puede negarse que el conocimiento que adquirieron en las misiones de aquellos les debe de haber impartido un carácter propio a las construcciones del lugar—por lo menos en aquellos oficios que aprendieron: sobre todo como herreros y carpinteros, aunque también como albañiles y canteros (Luque Azcona, 2007, p. 237- 238). Quiero decir que, a pesar de que la técnica constructiva era de origen occidental, la forma de trabajar, la disciplina grupal, y probablemente algunos aspectos estilísticos que hoy no es posible comprobar, podría haber tenido algunas características propias—es decir, podría haber tenido algún rasgo o aspecto

9 Es interesante constatar que en un libro como *Sangre indígena en el Uruguay* (1986), de Oscar Padrón Favre, cuyos objetivos incluyen el de resaltar la importancia de los aportes guaraníes a la sociedad uruguaya en general, no se hable en absoluto de los tapes que participaron de más de una etapa de construcción de la flamante ciudad de Montevideo.

10 Este es un lugar tan bueno como cualquier otro para señalar que algo parecido pasa, entre los historiadores, en relación a la presencia de esclavos africanos en el proceso fundacional de la ciudad. Si bien empezaron a llegar en número importante un poco más adelante, lo cierto es que en 1780 eran, según el historiador español Emilio José Luque Azcona, el 26% del total de la población de la ciudad (Luque Azcona, 2007, p.72). Los indígenas, en cambio, eran muy pocos en el padrón de la ciudad de ese año: 228 en un total de 10.153 (Luque Azcona 2007, p.74). Los miembros de esos grupos humanos se contaban entre aquellos que Luque Azcona caracteriza como trabajadores que fueron forzados a trabajar en las obras de la corona (Luque Azcona, 2007, p. 75, 213, 237-249), categoría que explica algunos de los comportamientos que veremos más tarde en este trabajo.

Dicho sea de paso, el trabajo forzado de los indígenas en la construcción de las fortificaciones de Montevideo iba en contra del corpus de las Leyes de Indias, que sostenía, en su Libro IV, título VII, Ley XXIII, que los indígenas no podían entrar en una ciudad hasta que esté “hecha, y puesta en defensa, las casas de forma,” para que se den cuenta que los españoles pueblan el lugar y les respeten esa posesión (Luque Azcona, 2007, p.75). Por su magnitud, el tema de la presencia africana en las primeras décadas de la ciudad de Montevideo merecería ser tratado de manera más extensa.

indígena. Lamentablemente, en el estado actual del conocimiento sobre ese momento histórico, no tenemos prueba material alguna que confirme esta hipótesis.

Pero los edificios no son la única materialidad indígena que podemos encontrar en ese proceso de construcción: también estaban los cuerpos de los guaraníes, con su forma de habitar el mundo, sus costumbres alimenticias, y su forma de entender el trabajo grupal (mezclado, probablemente, con la disciplina jesuítica). Lo que quiero decir es que, desde un punto de vista fenomenológico, el hecho de que los constructores pertenecieran a un mundo que venía de una materialidad diferente a la occidental, y que tenía una relación con la tierra (el espacio) diferente a la de los europeos, tiene que haber tenido alguna influencia en la vida cotidiana de los pobladores de origen español. Esto tal vez no haya dejado efectos duraderos materiales, pero acaso influyó en la forma de habitar el espacio que se desarrolló en el nuevo poblado. Tampoco tenemos prueba material ni etnohistórica para comprobar esto, pero lo que sí puede decirse es que la gente de diferentes sociedades habita los lugares de manera diferente. Con esto estoy sugiriendo que seguramente ese habitar, en el sentido que le da Martin Heidegger¹¹, haya sido diferente al de las familias que venían de Buenos Aires y de las Islas Canarias. Ese habitar, esa forma específica de practicar el espacio, es también una forma de darle significado y hacerlo suyo.

Lo cierto es que, si bien quedaron pocos guaraníes después de un tiempo (que varía según los autores), esos que permanecieron, seguramente siguieron practicando el espacio de manera idiosincrásica. Gracias a Bauzá sabemos, por ejemplo, que cuando Zavala, luego de dar comienzo a las tareas de fundación, se vuelve a Buenos Aires, dejó unos treinta indígenas para ocuparse del ganado (1929, p. 205)¹², cosa que repiten Rodríguez y González (2010, p. 297). Si bien Bauzá no especifica de qué etnia eran esos treinta indígenas, es altamente probable que se tratase de guaraníes. Esto quiere decir que la presencia física de unos cuantos indígenas tuvo como consecuencia que cierta forma (guaraní misionera) de hacer determinadas tareas de campo continuó teniendo presencia en la recientemente fundada plaza fuerte española.

La razón por la cual es una pena no tener datos concretos sobre las prácticas espaciales y territoriales de los guaraníes que construyeron la primera versión de la ciudad de Montevideo (que fue apenas un presidio o enclave militar), es que, como he afirmado en otra parte (Rethinking, 2021, p. 219), estoy convencido de que, como sostuvo Merleau-Ponty, el cuerpo humano es un instrumento para la comprensión del mundo y para la producción de tiempo (o, si se prefiere, de temporalidades) (1975, p. 252-254). Esos cuerpos indígenas no cargan, entonces, solamente una concepción del espacio: traen consigo, también, una temporalidad propia.

Este es un buen momento para recordar que el filósofo italiano Vittorio Morfino nos advierte que las concepciones del tiempo de las diferentes sociedades no son un fenómeno meramente subjetivo, porque esas concepciones contienen las trazas de las bases o fundamentos económicos y materiales propios de sus sociedades (2018, p. 125-131). Por su parte, Daniel Bensaid sostiene que las diferentes formas de producción de las diferentes sociedades no se mueven al mismo ritmo: cada una tiene su propia temporalidad (2009, p. 21). Esto es algo similar a lo que

11 Para ese autor, habitar refiere a la forma en que el ser humano es sobre la tierra; también sostiene que ser un ser humano significa habitar (1971, p.147).

12 Otros autores, como Blanco Acevedo, consignan esa misma cifra (p. 59).

decía Louis Althusser: que cada modo de producción tiene su propio tiempo (2015, p. 194). En otras palabras, estoy convencido de que las creencias, tradiciones, concepciones temporales y espaciales de los indígenas son parte de una base material, de un modo de subsistencia que subyacía a ellas. Los cuerpos de los guaraníes que construyeron Montevideo, entonces, eran portadores de materialidades diferentes a la que prevalecía en la sociedad occidental que fundó el enclave.

Volvamos ahora a los historiadores antes mencionados. Ante el panorama que ellos ofrecen, lo que llama la atención, sobre todo, es la escasa importancia que se le da, en su discurso, a la contribución indígena en materia de trabajo e infraestructura. Mención aparte merece el hecho (que ya vimos señalado en el sitio web del Plan Ceibal) de que su trabajo, según de la Sota, estuvo muy mal pago: un real y medio por día (1965, Tomo I, p. 8). En la misma página, en una nota al pie, aclara, incluso, que la expresión “*jornal de tape*” viene de ese tipo de tratamiento laboral a esos indígenas (1965, Tomo I, p. 8)¹³. Esto, como se puede apreciar, agrega más matices a los aspectos económicos y materiales de la participación indígena en la construcción del nuevo poblado: generaron para los españoles, además de infraestructura, una ganancia excesiva e injusta; es decir, generaron plusvalía. Otra vez nos topamos con la importancia de las bases materiales de la existencia.

El jesuita Gaetano Cattaneo, en su visita al recientemente fundado poblado español, nos dice que los guaraníes no recibían ni siquiera el real y medio que de la Sota declara que percibían por su trabajo (“*e senza un soldo di salario, ma solo con lo sconto del tributo, che dovrebbero pagare*” 1752, p. 265). Dice, también, que eran 2000 (“*in numero di circa due mila*”; 1752, p. 265), que vivían en condiciones muy precarias (“*i poveri indiani senza casa né tetto*”; 1752, p. 265) y que llegaron a Montevideo en 1725. Es decir que estamos ante una paradoja que ya han señalado Rodríguez y González: aquellos que construyeron las casas del poblado no tenían casa ni techo ellos mismos (2010, p. 298). Unas décadas después, en 1782, los jornales para indígenas eran un poco mejores: cuatro reales, algunas reses, y víveres; pero esas sumas variaron a lo largo de los años, llegando a cobrar, en algunas ocasiones, tan solo un real, en tanto que en otras cobraban hasta dos y medio (Luque Azcona 2007, p. 265). A esos números tan desoladores hay que agregarle el endémico retraso en los pagos de la administración pública, que llevaba a los indígenas a trabajar a desgano, lo cual ha quedado registrado en varios testimonios de ingenieros y administradores estatales, quienes se quejaban de la desidia y mala voluntad de los indígenas ante el trabajo forzado que hacían para la corona (Luque Azcona, 2007, p. 267, 283-284). Como veremos más adelante, esas situaciones se resolvían, en algunas ocasiones, a través de la fuga de los indígenas.

Sea como fuere, lo cierto es que sin la presencia de ellos en el proceso fundacional, no habría habido un poblado ni un fuerte hasta mucho tiempo después, pues su presencia se debía a que el gobierno de Buenos Aires, es decir, las autoridades españolas, no tenían recursos humanos suficientes para esas tareas. Esto no debería extrañar a nadie, pues la ausencia de esos recursos está detrás de las múltiples ocasiones en las que Zavala pospuso la implementación de

13 Hermano Damasceno, en su ya citado Ensayo de historia patria, también cuenta el origen de esa expresión de la misma manera, pero cita a Isidoro de María como su fuente (1955, p. 147).

las órdenes de la corona española, que lo instaban a poblar la bahía de Montevideo. De hecho, dicho gobernador propuso, en 1721, fundar en Montevideo alguna doctrina o misión con indígenas guaraníes (Rodríguez y González, 2010, p. 221-222). La propuesta no prosperó y hubo que esperar a 1724, luego de la amenaza directa que era la ocupación de la bahía por parte de fuerzas portuguesas, al mando de Freytas da Fonseca, en 1723. Llegados a este punto, es importante señalar que la participación de los indígenas guaraníes en la historia de los sucesivos episodios de construcción de la infraestructura de la ciudad continuó siendo decisiva, pues diecisiete años después fueron parte de la construcción de la ciudadela unos doscientos indígenas tapes que trabajarían a cambio de la ración y dos reales (Ponce de León, 1965, p. 72-73).

Los indígenas llegaron el 28 de noviembre y, luego de armar sus tolderías, comenzaron a trabajar el primero de diciembre, fecha a partir de la cual desarrollaron, según Luis R. Ponce de León, las siguientes tareas:

A ellos correspondió, sin duda, la tarea de las excavaciones, el arrancado de las piedras, el movimiento de éstas y de las tierras, y quién sabe si también el armado de las carretillas y la doma de los animales imprescindibles para los trabajos, que según datos proporcionados años más tarde por el Ingeniero Cardoso, habrían llegado a 400 bueyes y otros tantos caballos (Ponce de León, 1965, p. 73).¹⁴

Esa falta de hombres para llevar adelante la construcción y el poblamiento de enclaves españoles en el territorio que hoy controla el estado uruguayo, era también la razón por la cual las autoridades de la corona recurrieron, una y otra vez, a vastos contingentes de indígenas guaraníes, dirigidos por sus capitanes jesuitas, para llevar adelante una variedad de tareas relacionadas con los portugueses, que iban desde puestos de observación, partidas de reconocimiento y vigilancia, hasta enfrentamientos bélicos. Según Bracco, los guaraníes eran funcionales a la política de defensa que aplicaban los españoles a la frontera que era el territorio de la Banda Oriental (2004, p. 151-153). Esta cooperación militar y estratégica con España se vio facilitada, según el mismo autor, por la presencia estacional de los guaraníes en ese territorio, debido a las vaquerías del mar—expediciones anuales que los jesuitas hacían al territorio para explotar la riqueza ganadera que se desarrollaba en esos suelos (2004, p. 152). Por ello se puede decir, siguiendo a Bracco, que los guaraníes eran los ojos de los españoles en dicho territorio (2004, p. 153).

Como ejemplo de la función bélica que cumplían a favor de los intereses españoles, puede mencionarse que cada vez que la corona española necesitó desalojar a los portugueses de su enclave conocido como Colonia del Sacramento, tuvo que recurrir a la ayuda de las tropas guaraníes de las misiones jesuíticas (Bracco, 2004, p.153; Verdesio, 2001, p.75 y siguientes). Sobre este último asunto sostuve, en un trabajo que ya tiene casi treinta años, que desde el siglo XVII en adelante, los indígenas (no solo los guaraníes, sino también, como veremos brevemente, las

14 El Teniente Coronel Domingo Santos de Uriarte, comandante en jefe de Montevideo, se quejaba de la actitud de esos indígenas ante el trabajo: “porque los indios son tan flojos que no sirven si no para comer carne y beber mate ... valiendo más uno de la Europa que diez indios” (1965, p. 83).

distintas parcialidades de los que llamaban “indios infieles”) se convertirán en objeto de disputa para las naciones europeas en conflicto en el Río de la Plata, intentando los representantes de esas naciones asimilar a esos indígenas a conflictos y patrones culturales europeos (Verdesio, 2001, p. 75-76). Hoy agrego que el uso habitual de los guaraníes por parte de los españoles (gracias a la anuencia de los sacerdotes jesuitas), fuera para tomar la Colonia del Sacramento por asalto, o fuera para defenderse de ataques de otras potencias europeas, refleja que esos indígenas tuvieron un papel decisivo en la forma que tomaron la distribución de poder y el control territorial en las tierras de lo que hoy es Uruguay.

No solo los guaraníes

Existen múltiples casos en que los europeos del Río de la Plata buscaron y consiguieron la ayuda de distintos grupos indígenas para llevar adelante su agenda colonizadora: De la Sota señala numerosos casos, como por ejemplo, la expulsión de embarcaciones francesas que habían merodeado el Río de la Plata por ocho meses en 1653, y la amenaza de invasión de Buenos Aires, otra vez por franceses, en 1671 y 1697 (Tomo I, 1965, p. 163-167). En la mayoría de esos casos, los españoles contaron con la colaboración de los guaraníes, pero en el que voy a referir, la expulsión del corsario Esteban Moreau, quien había ocupado Maldonado en 1717 y, meses después, luego de haber sido desalojado, se había instalado en Castillos, actual departamento de Rocha, vamos a ver que los aliados de los españoles son indígenas de otra etnia. En esa ocasión, el corsario encontró la muerte a manos de las tropas enviadas por Zavala al mando de Antonio Pando y Patiño. Esas tropas incluían unos 25 indígenas chanás de la reducción conocida como Santo Domingo Soriano (De la Sota, Tomo I, 1965, p. 166)¹⁵.

Lo interesante del caso es que los chanás no fueron los únicos indígenas que participaron en esas acciones bélicas: del lado de los franceses lucharon algunos guenoas, quienes estaban haciendo labores de corambre con los corsarios (De la Sota, Tomo I, 1965, p. 167). De ese modo, distintos grupos indígenas se vieron enfrentados entre sí debido a su política de alianzas con los europeos, de lo cual es ejemplo el desenlace de la lucha en Castillos: varios de los guenoas escaparon, pero una parte de ellos murió a manos de los chanás, quienes viendo su huida, se lanzaron al agua (eran canoeros) y lograron alcanzarlos con sus flechas (De la Sota, Tomo I, 1965, p. 167).

Pero las cosas no eran tan simples ni tan lineales en esos tiempos. A veces los aliados más fieles podían convertirse en enemigos. Por ejemplo, algunos de los guaraníes que construyeron Montevideo “se mostraron reacios a la disciplina y al trabajo; e indóciles y turbulentos prefirieron la fuga tumultuaria a la corrección decretada por el superior” (Ferrés, 1975, p. 24). Esos no tan dóciles tapes se fugaron hacia el este y algunos de ellos decidieron, a pesar de los ruegos de

15 Para el caso de Buenos Aires, hay registro de un pedido de ayuda a los charrúas por parte del Gobernador Francisco de Céspedes, quien, a principios del siglo XVII, recurrió a 500 de ellos para que colaboraran en trabajos de fortificación de esa ciudad (Luque Azcona 2007, p. 237).

los padres jesuitas que fueron a buscarlos, no regresar a sus tareas de construcción en Montevideo, asentándose en las puntas del Cebollatí (Arroyo de los Tapes), donde armaron sus tolderías, desde las cuales atacaban a los vecinos de la ciudad (Ferrés, 1975, p. 24; Luque Azcona 2007, p. 285). Algunas décadas después, en 1779, el gobernador Joaquín del Pino informa que de los 49 indígenas que habían enviado a Montevideo, tan solo 18 se quedaron (Luque Azcona 2007, 285). Es oportuno recordar lo que sostiene Luque Azcona sobre el desgano y desesperanza de los trabajadores forzados indígenas, en buena parte debido a sus magros salarios, que los llevaba, a menudo, a escapar del yugo de las obras del estado en el que los hacían trabajar (Luque Azcona, 2007, 284-285).

Otras veces, incluso, el papel de los indígenas no es del todo claro, fungiendo de intermediarios entre distintas sociedades. Me refiero a los intérpretes, quienes, al menos estructuralmente, se ubican en el medio, en el espacio que divide y comunica, al mismo tiempo, a dos sociedades en conflicto. Un caso interesante es el de Pascual Chena, lenguaraz indígena que venía del Perú, cuya etnicidad solo podemos suponer, a quien los españoles le tenían mucha confianza (Maggi, 1968, p. 13).¹⁶

Llegados a este punto, conviene mencionar que, en un trabajo reciente de José María López Mazz, publicado en febrero de este año en el periódico **La Diaria**, el autor aboga por una visión más compleja del proceso fundacional de Montevideo y, para ello, sostiene la necesidad de prestar atención no solo a las acciones de los españoles (y de los portugueses) sino también a las de los indígenas guenoas o minuanes, de los que resalta, justamente, su papel opositor a la ocupación del territorio que rodea la bahía de Montevideo (2024, p. 1). Según dicho autor, los guenoas (y los portugueses, pero esa es otra historia) tenían un interés también legítimo en el territorio ocupado por Zavala y los españoles (2024, p. 1)—y yo agregaría que en el caso de los guenoas, incluso más legítimo. Para ilustrar sus dichos recurre, entre otros episodios, a la paz firmada entre los guenoas y los españoles de Montevideo en 1732, la cual, según cree, consagra, de modo similar al famoso episodio norteamericano del día de acción de gracias, “la aceptación de la presencia española en Montevideo” por parte de los indígenas del lugar (2024, p. 4). Honestamente, preferiría poner énfasis, como el propio autor lo hizo durante el resto del artículo, en los aspectos más resistentes de la agencia guenoa o minuán, que obligó a los españoles a firmar un tratado de paz, pues sabemos que cuando lo hacían se debía a su falta de poder para imponer su agenda por la fuerza (tema tratado por Claudia Briones y Morita Carrasco, para el caso de Argentina, hace ya unos cuantos años, en *Pacta sunt servanda*, 2000). Y por otro lado, la decisión de comparar el día de acción de gracias norteamericano con este tratado me parece poco feliz, pues estamos comparando un hecho histórico, como la firma del tratado de 1732, con una narrativa norteamericano cuya intención es barrer bajo la alfombra la violencia subyacente al encuentro colonial. De todos modos, lo que quería resaltar es que otros autores, aproximadamente al mismo tiempo que este escriba, también pensaron en la importancia de las acciones opositoras de los indígenas guenoas o minuanes para el proceso fundacional de Montevideo.

Como vemos, no solo los guaraníes misioneros fueron parte de los conflictos entre países

16 Maggi escribió una interesante y verosímil ficcionalización de la participación de Chena en las negociaciones entre minuanes y montevidianos (sobre las que pronto volveremos) que culminaron en la paz de 1732 (Maggi, 1968, p. 13-19).

Europeos, sino que también participaron otros indígenas que habitaban el territorio de la Banda Oriental—aquellos a los que Bauzá llama “*indios uruguayos*” (1929, p. 215-217). El protagonismo de las etnias “*infieles*” en este contexto nos sugiere que hagamos un pequeño desvío para reconsiderar la agencia indígena a lo largo del periodo colonial en el Río de la Plata desde una perspectiva más amplia. Quiero decir que las fundaciones de poblados, las acciones bélicas y las estrategias de control del territorio fueron consecuencia no solo de aquellos que se aliaron con los españoles, sino también de aquellos que se asociaron con otras naciones europeas. Los guenoas, por ejemplo, fueron fundamentales en la subsistencia de los portugueses de la Colonia del Sacramento. Y como ha demostrado Jeffrey Allan Erbig (2020, *passim*), esa etnia supo comerciar, negociar, incorporarse a, o constituir sus propios, asentamientos, aceptar individuos no indígenas en sus *tolderías* e incluso desarrollar relaciones de parentesco, casando sus hijas con ciudadanos españoles o portugueses, según más les conviniera. De hecho, el mencionado autor sostiene que las *tolderías* guenoas (o *minuanes*) y *charrúas* llegaron a controlar, colectivamente y por largos periodos, el interior del país—cosa que demostró con un exhaustivo estudio de las fuentes etnohistóricas, cuyas conclusiones plasmó en un más que ilustrativo mapa de las *tolderías* de “*indios infieles*” en la Banda Oriental durante el periodo colonial (Erbig, 2020, *passim*)¹⁷. Como la labor de esos indígenas hizo más difícil la expulsión de los portugueses y, como ya hemos visto, facilitó la subsistencia y los negocios de algunos franceses, algunas fuentes etnohistóricas conjeturaron que los indígenas de las *tolderías* actuaban de manera malevolente (Erbig, 2020, p. 120). Por todo esto, los “*indios infieles*” en general, y los guenoas/*minuanes* en particular, fueron también agentes importantes, aunque enrolados en el papel de opositores (conscientes o no), en los procesos de fundación de ciudades¹⁸.

Para concluir con este tema, me gustaría prestar especial atención a esta denominación que hace Bauzá de los que otros llamarían “*indios infieles*” de la Banda Oriental. Tal vez por una actitud como la suya, que los considera los indígenas “*nacionales*”, los uruguayos que se han ocupado del pasado del país, hayan prestado tan poca atención a la contribución guaraní al desarrollo de la sociedad uruguaya¹⁹. Digo esto porque los guaraníes no son, por lo general, vistos por este tipo de historiador como “*indios uruguayos*”. Se los ve como agentes cuyas acciones

17 La situación cambió paulatinamente y los indígenas de alta movilidad vieron cómo, a medida que se iba poblando el territorio por parte de los españoles, sus antiguas ventajas se fueron volviendo desventajas (liabilities en el original) y poco a poco la balanza empezó a inclinarse a favor de los colonos de origen europeo (2020, p. 135-136).

18 En otras partes de la región, en lo que hoy es el Paraguay, los guaraníes (llamados *carios* a comienzos del periodo colonial) tuvieron un papel bastante diferente en la fundación de Asunción. Al principio, en 1538, se “*levantaron*” (las *comillas* se deben a que esa expresión no se usó, en el caso concreto, para designar una sublevación violenta, bélica, sino para referirse a el abandono, por parte de los *carios*, de sus campos cultivados) contra el enclave español como respuesta a acciones de los ibéricos que violaban sus concepciones territoriales, pero no mucho más tarde (en 1539) se aliaron con sus antiguos enemigos para defenderse de, y atacar a, sus enemigos más antiguos: los indígenas del Chaco (Roulet, 1993, p. 125-134).

19 Es interesante que los que Bauzá considera “*indios nacionales*” sean, justamente, los que se opusieron todo el tiempo al proyecto de asentamiento occidental de origen europeo, al tiempo que los considerados como extranjeros (es decir, los guaraníes) sean los que en la pampa y patagonia argentinas fueron llamados “*indios amigos*.” Hay una cantidad importante de estudios argentinos sobre esta dicotomía, pero solo para citar dos fuentes (una sobre la pampa y otra sobre la Patagonia) véase el trabajo de Mariela Eva Rodríguez que discuto a continuación (2020, p. 118 y siguientes) y el reciente libro de Axel Lazzari (2024).

sobre el territorio no parecen pertenecer a su historia. Por el contrario, y contra toda evidencia, se los ve como ajenos a los sucesos que fueron forjando la historia de la vida humana sobre el territorio. Su supuesta extranjería (como si pudiera hablarse en esos términos en la época colonial) los deja afuera del registro histórico, les niega protagonismo, y se les priva de las contribuciones que, sobre todo en la cultura material, hicieron. A esta razón, Padrón Favre agregó, hace ya casi cuarenta años, otra, cuya importancia no debería ignorarse: que los charrúas mantuvieron, hasta el final de su vida independiente como grupo, sus características más típicas, en tanto que los guaraníes se integraron de manera más completa a la sociedad criolla (1986, p. 8).

Esta forma de ver a los diferentes grupos indígenas que poblaban los territorios de las que luego se convertirían en repúblicas independientes no es exclusiva de la historiografía uruguaya. Por el contrario, al otro lado del Río de la Plata se desarrollaron concepciones similares. Por ejemplo, como demuestra la antropóloga argentina Mariela Eva Rodríguez, en la Provincia de Santa Cruz, ubicada en la Patagonia. Allí, no solo los historiadores, sino también el sentido común imperante en la sociedad toda, conciben a los tehuelches como los indígenas argentinos (fuertes, altos, valientes, nativos del lugar) y a los mapuches como los indígenas extranjeros (chilenos, invasores, violentos, poco confiables), convirtiendo así a aquellos en patrimonio de la patria y de la ciencia (2010, p. 2, p. 60) y a los últimos nombrados en enemigos de la nación—caracterización que, lamentablemente, continúa hasta el presente y sirve de legitimación para la violenta represión que siguen sufriendo a manos del aparato coercitivo del estado argentino. Creo que, sin las connotaciones extremadamente negativas que se dan en la dicotomía “tehuelches vs mapuches,” a los guaraníes les pasa, en Uruguay, algo parecido en contraste con los “indios infieles”: aquellos son vistos como extranjeros, como no nativos de la tierra y, por lo tanto, sus acciones en el territorio no son entendidas como conducentes a la consolidación de las narrativas que reafirman la identidad de los ciudadanos del estado moderno conocido como Uruguay.

A pesar del nacionalismo, también hubo portugueses

Abordemos ahora, como quiere López Mazz, y aunque sea brevemente, el papel de los portugueses en el proceso de fundación de la ciudad de Montevideo. Como vimos, el arqueólogo uruguayo citado señala las limitaciones de la historiografía uruguaya de corte hispanista, que solo toma en cuenta, al momento de escribir la historia del proceso fundacional, las acciones de los españoles, a expensas del papel jugado por indígenas de diversas etnias y por los portugueses. En este punto es pertinente señalar que en el programa del canal por cable *TV Ciudad*, perteneciente a la Intendencia de Montevideo, llamado *MVD Noticias*, el investigador Nicolás Duffau dijo que prefiere 1723 como fecha de iniciación del proceso fundacional porque la ocu-

pación portuguesa de la bahía fue la primera de origen europeo (minutos 9 y 10)²⁰. Dejemos de lado por un instante que el criterio de Duffau solo considera como relevantes las ocupaciones europeas del territorio y enfoquémonos en la importancia de ese razonamiento hecho como al pasar en un programa televisivo. Ante todo, da un paso al costado de las narrativas hispanistas enfocadas en las acciones de los súbditos de la corona española, atribuyéndole al enemigo mortal de esa potencia colonial el protagonismo y la precedencia en la historia de la sociedad europea en territorio montevidiano. Esto es algo bastante inusitado, sobre todo si tenemos en cuenta que incluso los historiadores más lúcidos y progresistas se han alineado del lado español en sus trabajos historiográficos.

Tal vez el ejemplo más claro de historiografía nacionalista de raigambre hispánica es el de José Pedro Barrán y Benjamín Nahum, quienes en un libro muy influyente llegaron a justificar la promoción y el fomento del latifundio en la Banda Oriental porque, en su opinión, constituía una línea de defensa contra los intereses lusitanos (1963, p. 82). Sostienen, siguiendo a Carlos Real de Azúa, que

la codicia de otras naciones por **nuestra** riqueza ganadera—Portugal en primer lugar—obligó a menudo a la Corona española a ceder inmensos territorios (en especial en la zona fronteriza de Rocha y Treinta y Tres) a los particulares ‘considerándolos un medio de defensa militar’ (Barrán y Nahum, énfasis mío, 1963, p. 82).

Nótese el uso del posesivo de primera persona del plural, “nuestra,” para referirse a la riqueza ganadera del territorio. Ni siquiera tratan de ocultar su toma de partido por uno de los actores europeos. Luego argumentan que la “necesidad de poblar la frontera, aun con el riesgo de crear una poderosa clase de hacendados ... eran una nueva causa del latifundio” (1963, p. 82)²¹. Esto lo dicen a pesar de que reconocen como causas del latifundio lo costoso del proceso de adquirir la tierra, razón por la cual los que estaban en mejores condiciones de obtenerla eran aquellos ricos que ya eran dueños de algunos terrenos (1963, p. 80). Y a pesar de que también reconocen que los dueños eran ausentistas (es decir, que no vivían ni explotaban por sí mismos sus posesiones) y que, por lo general, la corona tendía a entregar nuevas tierras a sus favoritos (1963, p. 80-81), terminan concluyendo:

20 Conviene aquí recordar que el anteriormente citado Borges, en la entrevista de 2015, ya menciona que en realidad los que llegaron primero a Montevideo fueron los portugueses, pero no va tan lejos como Duffau, pues no llega a sugerir que habría que conmemorar el año 1723 como el de la Fundación de Montevideo (*Buen día Uruguay* 14/08/2015); y en otro programa de ese año, dice, entre bromas, que “a los portugueses también hay que darles un poquito de crédito, que fueron los que movieron todo,” ante lo cual, uno de los conductores del programa dice “claro, le mojaron la oreja [a Zavala]” (*Buen día Uruguay* 04/09/2015). Dicho sea de paso, en el segundo programa comentado, Borges habla, primero, de las familias porteñas y, más tarde, de los contingentes provenientes de las Islas Canarias que se asentaron en el enclave español, pero nada dice sobre los cientos de guaraníes que la construyeron. Y si bien esta postura es inusual en la literatura sobre la fundación de Montevideo en lengua castellana, cabe recordar que, como recuerda Blanco Acevedo, los historiadores en lengua portuguesa afirmaron que la fundación debería atribuirse a los portugueses (Tomo I, 1975, p. 61-62).

21 Sería injusto no consignar aquí que los autores reconocen que esa política no fue tan efectiva como la Corona esperaba, a causa del ya mencionado carácter ausentista de los hacendados dueños de grandes extensiones de tierra (1963, p. 82).

Al Norte [se refieren al territorio uruguayo ubicado al norte del Río Negro], el latifundio —que existía— no podía ocasionar los mismos traumas sociales que en el Sur. Es más, su función no solo poseía menos ribetes negativos sino que incluso, podía intentarse su defensa con el argumento de que nadie deseaba esos campos y que más valía la posesión de los mismos por parte de los particulares que el que quedarán vacantes a la espera de la infiltración lusitana (Barrán y Nahu, 1963, p. 95).

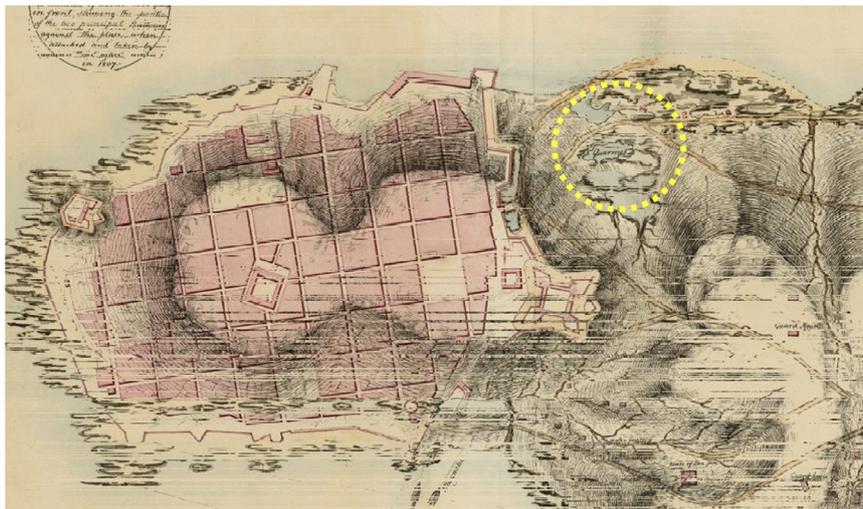
Luego agregan que incluso durante la revolución artiguista el latifundio no fue visto tan negativamente, sino que se lo consideró como “*un síntoma de una realidad más variada y más rica donde el afán de poblar y el de defender la revolución del imperialismo portugués, surgían como valores más relevantes*” (1963, p. 86-87). Esta mirada, que toma partido por uno solo de los actores que compitieron por ese territorio, se instala en un presente donde la cultura predominante es la de habla hispana. Acaso involuntariamente, se abocan a la tarea de narrar la historia humana sobre el territorio de modo tal que esa narración cumpla con el fin de justificar y legitimar el estado de cosas en el presente. Es razonable conjeturar que una historiografía de ese tipo no podría ver con buenos ojos la hipótesis de Duffau, pues iría en contra de la glorificación de las hazañas de los españoles en la región.

Un hallazgo recientemente publicitado, producto de excavaciones en uno de los edificios de la Junta Departamental de Montevideo, hace todavía más relevante el prestar atención al papel de los portugueses en el proceso que llevó a la fundación de Montevideo. Me refiero al que fue anunciado en el sitio web de dicha Junta (que es el Parlamento de la ciudad de Montevideo), donde se informa que, entre varios objetos y estructuras de gran interés, se encontraron con una pared lateral de piedra, sobre la que se apoya una de ladrillos, lo cual hace que los arqueólogos sospechen que la pared de piedra es preexistente al resto de la estructura. Por la calidad de la construcción y por su disposición y envergadura, los arqueólogos conjeturan que se trata de una estructura militar (Junta Departamental de Montevideo 11/04/2024). Más aun, el equipo de investigadores se anima a arriesgar la hipótesis de que esa pared de piedra fuera parte del reducto que los portugueses abandonaron en enero de 1724. Esta hipótesis se ve fortalecida también por el tipo de materiales que se encontraron asociados al nivel inicial de construcción (“*proyectiles, cerámica utilitaria, contenedores (botijas), óseo de pescado, huevo de ñandú, óseo de vacuno*”), que no son típicos de ocupaciones civiles, como señala la arqueóloga Nicol De León (“Presentación realizada,” 2024, p. 12). La otra hipótesis es que se trate de un antiguo polvorín o construcción militar española vinculada con la muralla de la ciudad. Esta hipótesis, también según el equipo de investigadores, admite una objeción: ese solar ya estaba asignado desde 1726/1727 a un tal Tomás de Aquino (Junta Departamental de Montevideo, 11/04/2024; Orfila, 2024, p. 5).

En el muro de Facebook de la arqueóloga De León se puede ver el plano de Montevideo en 1724, elaborado por el Ingeniero Domingo Petrarca, que vemos a continuación (y que aparece también en la página 9 del trabajo de De León ya citado, “Presentación realizada,” 2024), donde aparece, marcado con la letra “E,” el lugar donde se supone que estaba el reducto de los portugueses:



En los comentarios a la publicación, el historiador Alejandro Giménez Rodríguez avanza una objeción: ¿Cómo obtuvieron los portugueses tanta piedra en un lapso tan breve de ocupación (dos meses, aproximadamente), cuando la cantera más cercana estaba en Arroyo Seco? Ante ello, de León responde con otro plano que muestra donde se encontraba la cantera de piedra más cercana al sitio excavado y luego agrega este texto: *“Es un plano de 1807 con la ubicación de canteras (próximo a las murallas) aun en funcionamiento. Este muro en piedra es anterior a las edificaciones civiles luego del reparto de solares en 1726/1727. A su vez, creo que no deberíamos suponer que el fuerte estuviera terminado”*.



En una entrevista para el diario *El País* con la periodista María de los Ángeles Orfila, dice que el tipo de piedra del que está hecho el muro es del mismo tipo que el que se encuentra en las canteras del parque Rodó y en el Molino de Pérez (2024, Orfila, 5). Debido al interés que me despertó este hallazgo, contacté a la arqueóloga De León, quien me explicó, en comunicación personal, otras razones por las que cree que estamos ante una construcción de tipo militar: *“La*

tipología constructiva es muy similar el fuerte de San Miguel, y difiere de la tipología constructiva de los españoles en el frente de tierra y en el frente de mar, al menos en los tramos conocidos” (Comunicación personal, 14/04/2024). Esto también se lo dijo, unos días después, a la ya mencionada Orfila, a quien además le agregó que el tipo de construcción se diferencia del de los restos de la batería de San Sebastián (ubicados en las calles Buenos Aires y Bartolomé Mitre) y de los del fuerte San José (que queda a la altura de la Plaza Zabala), tradicionalmente considerado como la primera obra militar de la ciudad (Orfila, 2024, p. 5). En la ya mencionada comunicación personal, sostuvo:

Desde el punto de vista estratigráfico, es imposible que esa edificación se realizara después del reparto de solares. Las edificaciones que se localizan en ese espacio adosan a esta edificación en piedra. Lo observamos en dos puntos diferentes del palacio Gómez. Por otro lado, se informa en dos oportunidades (anterior a 1745) sobre las edificaciones en esa porción de la manzana y esta edificación se omitió en ambas ocasiones... La piedra era cara y es difícil que en las tasaciones la dejaran fuera, en caso de ser española (Comunicación personal, 14/04/2024).

De confirmarse la autoría portuguesa de esa estructura, estaríamos ante una capa más de ese palimpsesto que forman las diferentes etapas de ocupación humana de un espacio determinado. En este caso, la ciudad de Montevideo contendría en su centro mismo una marca indeleble de la cultura material de los portugueses, los primeros europeos que intentaron asentarse en ese territorio.

Conclusiones

Concluamos este trabajo dejando, por un momento, el olvido de la agencia de los portugueses en el proceso fundacional que nos ocupa y tratemos de comprender de donde viene la ya comentada toma de partido de muchos historiadores por los intereses, primero, de la Corona española y, más tarde, de los criollos. Esta preferencia, creo, puede estar enmarcada en otra más general que señalan Adriana Dávila y Andrés Aspiroz. Estos autores ven una tendencia en toda la historiografía nacional que se ha ocupado de los conflictos entre los indígenas y la sociedad criolla europeizada: la de entender las acciones humanas como la historia de las dificultades de la sociedad criolla para ocupar un territorio que consideraba vacío (2015, p. 20). En ese tipo de narrativas, el accionar de los indios infieles aparece como obstáculo, primero, para el proyecto de expansión territorial español y, luego, para el proyecto de Estado-nación hoy conocido como Uruguay. Por la tendencia que tienen las fuentes hispano criollas de negar al otro indígena y estar llenas de prejuicios, Dávila y Aspiroz proponen como tarea el intento de sortear los obstáculos que nos ponen dichos prejuicios (2015, p. 23).

Este puede ser un lugar adecuado para reflexionar un poco más sobre la tendencia tanto de las fuentes etnohistóricas como de los historiadores modernos a minimizar la agencia y estrategias de los indígenas que se enfrentaron al proyecto de expansión territorial proveniente de Eu-

ropa. Ante todo, cabe señalar que, como afirmó Padrón Favre, en su ya citado *Sangre indígena en el Uruguay* (un libro importante en el proceso de toma de conciencia sobre la relevancia del estudio de la presencia indígena, pasada y presente, en el Uruguay), prácticamente en todos los manuales para el estudio de la que ese autor llama “*Historia Patria*”, se afirma que Uruguay es “*un país sin indios*” (1986, p. 5). Esto, como es obvio, ha tenido un gran efecto en la forma en que los uruguayos imaginan a su país, tanto en lo demográfico como en lo cultural. Una de sus consecuencias es que esa característica (que se da por cierta, aunque no lo sea) se ha tomado como una especie de distinción y como una marca de la “*superioridad con respecto a los demás países latinoamericanos, constituyendo una de las principales razones por las cuales Uruguay ha vivido de espaldas a la realidad latinoamericana*” (1986, p. 5).

Hay varias razones, según Padrón Favre, para explicar el desdén por los aportes de los indígenas a la historia de la sociedad uruguaya: el escaso desarrollo de los estudios demográficos en Uruguay, la innegable importancia de las olas de inmigrantes europeos, la mentalidad europeizante que predomina en el territorio, y el predominio de la historia política sobre las de tipo sociológico o cultural (1986, p. 5-7). Pero tal vez uno de los factores de más peso para este desdén por todo lo indígena, es la marginación y vulnerabilidad económica y social de los descendientes de indígenas en el Uruguay de hoy (1986, p. 6). Esa pertenencia a los estratos más bajos de la sociedad hace que los uruguayos que no tienen esa herencia cultural no le hayan prestado suficiente atención a sus aportes a lo largo de la historia (1986, p. 6).

Este tipo de actitud tiene que ver, como he señalado en otra ocasión, con que los uruguayos y los argentinos

se jactan, cuando no se enorgullecen, de ser los pueblos más europeos de América Latina ... La propia expresión que los incluye, ‘Cono Sur,’ tiene, como bien ha señalado Jorge Myers, no solo un significado geográfico, sino también una diferencia étnica o racial que distinguiría positivamente a los países de esa región de los del resto de Latinoamérica” (Verdesio, 2019, p. 1).

Las consecuencias de esa forma de ver la demografía y la etnicidad tanto del país como de la región, se ven en todos los ámbitos de la vida social uruguaya y, como vimos más arriba, los estudios historiográficos no son una excepción. De hecho, que un historiador contemporáneo de gran prestigio como Carlos Demasi, haya sostenido, en el programa televisivo de Teledoce mencionado al comienzo de este trabajo, que los mil guaraníes que llegaron a construir la ciudad de Montevideo, luego de retirarse, solo dejaron una marca muy fuerte en la nomenclatura geográfica (sin decir nada sobre la duradera influencia que tuvieron en todo lo referente a infraestructura—*Desayunos informales*, minuto 14), qué se puede esperar de los historiadores nacionalistas de menor valía, tanto pasados como presentes, que se han ocupado del tema.

Como vemos, la invisibilización de los indígenas que participaron activamente de la construcción de la fortificación de Montevideo luego de la expulsión de los portugueses, continúa hasta el día de hoy. Sobre ellos no sabemos casi nada, excepto que se les pagaba una miseria como salario y que vivían y trabajaban en condiciones precarias. Y sobre las acciones de aquellos “*indios infieles*” que, como los guenoas o minuanes, se opusieron al establecimiento de poblados de origen europeo en el territorio ancestral que habitaban, poco se habla. Tal vez la ce-

lebración de los trescientos años de la ciudad sea un momento apropiado para ponerse a revisar los criterios con los que evaluamos los aportes de todos los actores que operaron a lo largo de la historia en el territorio del Uruguay actual. De este modo, acaso para un próximo aniversario de la ciudad, los programas televisivos nos presenten a historiadores y panelistas que no olviden hablar de la presencia indígena en el proceso fundacional de la capital del país.

Bibliografía

ARAUJO, O. **Nueva historia del Uruguay**. Primera parte. Montevideo: Monteverde y Cía., 1909.

ARREGUINE, V. **Historia del Uruguay**. Montevideo: Imprenta y Litografía La Razón, 1892.

ARRIBA GENTE (CANAL 10). Entrevista a Leonardo Borges. 15/01/2024. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=atb6aY60rO0> Accedido en: 19 abr. 2024.

AZAROLA GIL, L. E. **Los orígenes de Montevideo**. 1607-1749. Montevideo: Comisión de Actos Conmemorativos de los 250 años de la Fundación de Montevideo, 1976.

BARRAN, J. P., NAHUM, B. **Bases económicas de la revolución artiguista**. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1963.

BARRIOS PINTOS, A. **Los aborígenes del Uruguay**. Montevideo: Linardi y Risso, 1991.

BAUZA, F. **Historia de la dominación española en el Uruguay**. 3era edición. Tomos I y II. Montevideo: Taller gráfico El demócrata, 1929.

BORGES, L. **La historia secreta de Montevideo**. Montevideo: Ediciones de la Plaza, 2007.

BRACCO, D. **Charrúas, guenoas y guaraníes**. Interacción y destrucción: indígenas en el Río de la Plata. Montevideo: Linardi y Risso, 2004.

BRIONES, C., CARRASCO, M. **Pacta Sunt Servanda. Capitulaciones, convenios y tratados con indígenas en Pampa y Patagonia (Argentina 1742-1878)**. Buenos Aires: Vinciguerra;

Copenhague: IWGIA, 2000.

BUEN DIA URUGUAY. Entrevista a Leonardo Borges. 14/08/2015 Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=23KqO_GeD0I Accedido en: 23 Abr. 2024.

BUEN DIA URUGUAY. Entrevista a Leonardo Borges. 04/09/2015 Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=wE_IQDp814 Accedido en: 23 Abr. 2024

CATTANEO, G. Lettera Prima in: MURATORI, L. **Il cristianesimo felice nelle missioni de' padri della Compagnia di Gesù nel Paraguai. I.** Venezia: Giambatista Pasquali, 1752. 220-275.

DAVILA, A. ASPIROZ, A. **Indios, cautivos y renegados en la frontera. Los blandengues y la fundación de Belén, 1800-1801.** Montevideo: Ediciones Cruz del Sur, 2015.

DE LEON, N. Comunicación personal 14/04/2024

DE LEON, N. "Publicación" Facebook (14/04/2024)

DE LEON, N. "Presentacion realizada el 11 de abril de 2024 en la Junta Departamental de Montevideo" **Informe Mensual. Casa de Portugal de Montevideo.** 44 (Mayo 2024): 8-12.

DESAYUNOS INFORMALES. Entrevista a Carlos Demasi y Alejandro Giménez. 16/01/2024. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=Dj_H9jBjy1A Accedido en: 12 Abr. 2024

ERBIG, J. A., Jr. **Where Caciques and Mapmakers Met. Border Making in Eighteenth-Century South America.** Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2020.

ESTA BOCA ES MIA. (CANAL 12, TELEDUCE), 15/01/2024: Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=jgTrFh2pZsY> Accedido en: Abr. 11 2024.

FERRES, C. **Epoca colonial. La Compañía de Jesús en Montevideo.** Montevideo: Biblioteca Artigas, 1975.

GIMENEZ RODRIGUEZ, A. "Comentario" Muro de Facebook de Nicol De León (14/04/2024).

HEIDEGGER, M. Building Dwelling Thinking. In: HEIDEGGER, M. **Poetry, Language, Thought.** Trans. Albert Hofstadter. New York, NY: Harper and Row. 1971. 143-161.

HERMANO DAMASCENO (H. D.). **Curso de historia patria.** Libro Primero. (Curso elemental). Tercera edición. Montevideo: Barreiro y Ramos, 1914.

HERMANO DAMASCENO (H. D.). **Curso de historia patria**. Libro Primero. (Curso elemental). Undécima edición. Montevideo: Barreiro y Ramos S. A., 1952.

HERMANO DAMASCENO (H. D.). **Ensayo de historia patria. Tomo I. Coloniaje e independencia**. Décima edición. Montevideo: Barreiro y Ramos, 1955.

JUNTA DEPARTAMENTAL DE MONTEVIDEO. Arqueóloga N. de León y Secretario F. Silva presentaron nuevo informe sobre hallazgos arqueológicos. 11/04/2024. Disponible en: <https://www.juntamvd.gub.uy/public/comunicacion/noticia/6147/arqueologa-n-de-leon-y-secretario-f-silva-presentaron-nuevo-informe-sobre-hallazgos-arqueologicos> Accedido en: Abr. 23 2024

KLEIN, F. **Nuestro pasado indígena**. Montevideo: Ediciones B, 2012

LA DIARIA. Festejo de los 300 años de Montevideo en 2024 es ‘poco serio’ y ‘simplemente para justificar la campaña de Cosse’, afirma la coalición. 15/01/2024 Disponible en: <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2024/1/festejo-de-los-300-anos-de-montevideo-en-2024-es-poco-serio-y-simplemente-para-justificar-la-campana-de-cosse-afirma-la-coalicion/> Accedido en: Mar. 28 2024

LAZZARI, A. **La vuelta de los ranqueles. Una reemergencia indígena en America Latina**. Buenos Aires: SB, 2024.

LOPEZ MAZZ, J. M. La invención de Montevideo. **La Diaria**. 02/05/2024 Disponible en: <https://ladiaria.com.uy/opinion/articulo/2024/2/la-invencion-de-montevideo/> Accedido en: Mar. 15 2024

LUQUE AZCONA, E. J. **Ciudad y poder: La construcción material y simbólica del Montevideo colonial (1723-1810)**. Sevilla: CISIC; Universidad de Sevilla; Diputación de Sevilla, 2007.

MAGGI, C. **Invención de Montevideo. Historia mágica**. Montevideo: Editorial Alfa, 1968.

MAIZTEGUI, L. El hermano Damasceno: un pedagogo francés para la historia uruguaya. **Prisma**. Montevideo, n. 20, p. 101-113, 2005.

MVD Noticias (TV CIUDAD). Entrevista a Ana Frega y Nicolás Duffau. 29/12/2024 Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=rrFSG4Kbfik> Accedido en: Mar. 16 2024.

ORFILA, M. de los A. Un misterio de 301 años debajo del Palacio Gómez. **El País**, Montevideo, p. 5, 21 de abril 2024.

PADRON FAVRE, O. **Sangre indígena en el Uruguay**. Montevideo: M. Pesce, 1986.

PLAN CEIBAL. **Detrás de la muralla**. Historia de la ciudad. Disponible en: https://rea.ceibal.edu.uy/elp/detras-de-la-muralla/la_historia_de_la_ciudad.html Accedido en: 17 Mar. 2024.

PLAN CEIBAL. **Detrás de la muralla**. San Felipe y Santiago de Montevideo. Saber más. Disponible en: https://rea.ceibal.edu.uy/elp/detras-de-la-muralla/para_saber_ms.html Accedido en: 17 Mar.2024

PONCE DE LEON, L. R. La ciudadela. Crónica de la construcción de su mole. (1740-50). **Boletín Histórico**, Montevideo, n. 104-105, p. 69-92, 1965.

REYES ABADIE, W., BRUSCHERA, O. H., MELOGNO, T. **La Banda Oriental. Pradera-Frontera- Puerto**. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1966.

RODRIGUEZ, M. E. **De la “extinción” a la autoafirmación: Procesos de visibilización de la Comunidad Tehuelche Camusu Aike (provincia de Santa Cruz, Argentina)**. Georgetown University, Washington, DC, 2010.

RODRIGUEZ, S., GONZALEZ, R. **En busca de los orígenes perdidos. Los guaraníes en la construcción del ser uruguayo**. Montevideo: Planeta, 2010.

ROULET, F. **La resistencia de los guaraní del Paraguay a la conquista española (1537-1556)**. Posadas: Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones, 1993.

SCHURMANN PACHECO, M., COOLIGHAN SANGUINETTI, M. L. **Historia del Uruguay para uso escolar. Desde la época indígena hasta el presente**. 11ª edición. Montevideo: Monteverde y Cía., 1976.

SOTA, J. M. de la. **Historia del Territorio Oriental del Uruguay**. Tomo I. Montevideo: Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos. Vol. 72, 1965.

SOTA, J. M. **Historia del Territorio Oriental del Uruguay**. Tomo II. Montevideo: Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos. Vol. 72, 1965

Teledoce. Durante obras en la Junta Departamental de Montevideo se encontraron distintos elementos de la época colonial. 25/08/2020. Disponible en: https://www.teledoce.com/telemundo/nacionales/durante-obras-en-la-junta-departamental-de-montevideo-se-encontraron-distintos-elementos-de-la-epoca-colonial/?fbclid=IwAR3K49RZ9K6YFAwc-OEatz6ChM1vDF-2q7mqx2p_Pau_V2pyrIDPcgRx2Guc Accedido en: May. 5 2024

TELENOCHE (CANAL 4). ¿Cuándo se fundó Montevideo? Polémica por festejos de 300 años.

14/01/2024. Disponible en: <https://www.telenoche.com.uy/nacionales/cuando-se-fundo-monte-video-polemica-festejos-300-anos-n5361405> Accedido en: Mar. 11 2024

TELLEZ ALARCIA, D. **La manzana de la discordia. Historia de la Colonia del Sacramento. Desde la fundación portuguesa hasta la conquista definitiva por los españoles.** Montevideo: Torre del Vigía, 2006.

TRAVERSONI, A. **Historia del Uruguay.** 2ª edición. Montevideo: Medina, 1957 [1956]

VERDESIO, G. **Forgotten Conquests: Re-reading New World History from the Margins.** Philadelphia: Temple UP, 2001.

VERDESIO, G. Una historia de desencuentros: La legislación internacional y los derechos indígenas en dos Estados del Cono Sur. **Conversaciones del Cono Sur.** Buenos Aires. v. 4. n. 2. p. 1-17. 2019. Disponible en: <https://conosurconversaciones.files.wordpress.com/2020/01/conversaciones-del-conosur-4.2-verdesio.pdf>

VERDESIO, G. Rethinking Indigenous and Collaborative Archaeologies. **Interventions.** Londres, v.24, n.2, p. 208-230, 2021.